

TRIBUNA LIBRE

## Manifiesto subnormal

[ ANDRES ABERASTURI ]

*Querido presidente  
del Gobierno:*

**N**O sabe usted la alegría que me dio con el tratamiento fiscal que anuncia para el cine: merece la pena ese esfuerzo porque el cine debería estar en el Ministerio que está, pero no sólo por lo de Cultura sino también por lo de Educación. Y como el cine: tantas cosas.

Pero en realidad esta carta no era para hablar de cine; más bien de fiscalidad porque, ya puestos, se me ocurre que podrían revisar también algún que otro capítulo. Le explico, presidente: creo que la familia va a salir algo favorecida, y eso que ganamos todos. Pero en la última página de las deducciones hay un apartado pequeño, medio escondido, en el que, menos mal, apenas si reparan la mayoría de españoles: la deducción por hijo disminuido.

Claro, nosotros, los que estamos en esa situación, somos pocos, no somos famosos y encima somos pacíficos, gentes normales que intentan salir adelante y que aprenden cada día lo que es vivir con un subnormal en casa, un personaje que se te hace entrañable en seguida, al que amas por encima de todas las cosas y que está ahí, dependiente de ti las 24 horas del día, los 365 días del año, hasta que uno de los dos, él o tú, falte a la cita. Y es duro, señor presidente, le puedo asegurar que es hermoso y muy duro. Es duro leer noticias sobre

los nuevos planes de Educación y que nunca salga la Educación Especial a relucir porque ahí está olvidada de todos, arrumbada, anquilosada, vieja, engañándonos y, lo que es peor, engañándose con esa gran mentira que fue/es la mal llamada «integración». Un fracaso global que hoy todos reconocen. Porque la mayoría de nuestros hijos, señor presidente, no

lógicas. Ahí están, intégreme los usted. Y para que vea cómo son las cosas, presidente; se habla de integración y ni tenemos solucionado lo más elemental.

¿Sabía usted que la Seguridad Social nos dice por decreto cuántas veces podemos cambiar de pañal a nuestro hijo? ¿Sabía usted que para tener acceso a un paquete de pañales —que nuestros hijos usan toda la vida, años y años desde que nacen hasta que mueran— hay que llevar cada vez la receta del médico de cabecera, el sello de la SS, ir hasta el ambulatorio, etcétera? ¿Sabía usted que en la Sanidad que pagamos todos nadie se ocupa en concreto de nosotros, no hay especialistas y la mayoría de los médicos ponen una cara rara, como de cierto miedo, de desazón, cuando llevamos a nuestros hijos porque no saben muy bien por dónde empezar? Pues eso ocurre, presidente, eso y muchas más cosas como, por ejemplo, que cada silla de ruedas nos cuesta más o menos una media de 300.000 pesetas y no hay ayudas que valgan.

Para el mayor de mis hijos he podido elegir entre tres colegios públicos, para el pequeño, presidente, no he tenido más remedio que juntarme con otras familias y construir piedra a piedra un centro digno porque a estas alturas en la Administración parecen no entender nada de este mundo silencioso que no ha equivocado el camino, que no tiene lo que tiene por las malas compañías y ni atraca farmacias ni vende cupones. La Admi-

«Empezamos a estar  
hartos: aunque  
seamos pocos, no  
pierda de vista la  
temible ira de los  
mansos»

se pueden integrar ni queremos que se integren tal y como se entiende aquí este concepto.—Queremos que nuestros hijos hagan lo que puedan hacer y que no se sientan diferentes en su entorno.

Y eso es el mejor de los casos, porque de los que yo le hablo, parálisis cerebrales profundos, apenas son conscientes de su diferencia: no andan, no hablan, no saben comer y no controlan sus necesidades físico-



JULIO CEBRIAN

nistración decidió que todos los subnormales eran iguales y bautizó el invento con el bonito nombre de «plurideficientes»; como si ahora Sanidad decidiera hacer grandes unidades coronarias y mandara allí a todos los enfermos del riñón, del estómago, de cataratas, a los que se rompen una pierna, etc. Un hallazgo eso de la «plurideficiencia».

Pero el problema es que ni haciendo uno su propio centro está seguro de

nada. Dependemos de las más absurdas normas de las Administraciones nacionales, autonómicas y locales que nunca coinciden y cuyo único objetivo parece en ocasiones ahogar cualquier intento: no es va que no ayuden, es que molestan. Y por eso también, porque vivimos de la caridad más humillante asistimos a esa infamia social de las populares famosas oficiando de presidentas de honor de las asociaciones. Y digo yo que ya está

bien. Digo yo presidente que ya empezamos a estar hartos y aunque seamos pocos y sigamos en silencio, no pierda de vista la temible ira de los mansos. Por las buenas no hay nada que hacer. He recorrido decenas de despachos, he asistido a miles de mesas redondas, he escrito millones de cartas y pedido comprensión para un colectivo inocente y débil. Sólo he encontrado silencios vergonzosos, prepotentes consejos, normas, disposiciones transitorias y decretos. Nada más. Tan sólo un ejemplo de lo que le cuento: en el magnífico Gobierno autónomo de Madrid, han puesto de moda las subvenciones parciales y a toro pasado; le explico. Se trata de que si yo necesito por ejemplo cubrir un patio para que los chavales no se mojen, la Comunidad me dice que no me preocupe, que para eso está ella, que lo haga, que lo pague y que una vez hecho y pagado, ella ya estudiará si me subvenciona un tanto por ciento de la obra. Ay si tuviéramos dinero para cubrir el patio, para pagar las nóminas, para llegar a fin de mes.

No tenemos nada; sólo a nosotros mismos y en su momento una cierta esperanza en el futuro que ya se nos está acabando. Tenemos, eso sí, el mismo IVA que los colegios de lujo, la misma Seguridad Social que las multinacionales. A cambio de todo, en la declaración del IRPF, podemos deducirnos nada menos que ¡56.000 pesetas! por hijo gran inválido. O sea, lo que vale la rueda de una silla de ruedas.

Pero volviendo al tema, presidente, ya que van a arreglar lo del cine, que ya era hora, ¿por qué no echan un vistazo a ese puñadito de seres inocentes que miran y sonríen, que lloran y callan y que hasta ahora nunca, que yo sepa, han sido recibidos en Moncloa?